

Queman la bandera nacional y zarandean a las autoridades

## La ultraderecha reventó la Diada valenciana

VALENCIA (Corresponsal).— La actitud violenta de los grupos ultras y anticatalanistas, impidieron la celebración de los actos oficiales convocados con motivo del 9 de octubre, aniversario de la conquista de Valencia por el rey Jaime I, la más importante conmemoración autonómica del País Valenciano.

Hacia las once de la mañana varios miles de personas, portadores de la senyera con franja azul de la ciudad de Valencia, y opuestos a la adopción de la bandera de cuatro barras para el País Valenciano, se reunieron en las inmediaciones del Ayuntamiento, lanzando gritos insultantes contra el alcalde y el presidente del Consell, ambos socialistas.

La tensión subió de tono, mientras se concentraban en los alrededores importantes contingentes de la Policía Nacional, y llegaba en piquete del Ejército encargado de dar la escolta protocolaria de la senyera histórica, que se guarda en el Ayuntamiento, y a la que se rinden honores militares.

Hacia las doce de la mañana, representantes de los Grupos de Acción Valencianista, organización egalizada que engloba a una parte de los comandos «ultras anticatalanistas», entraron en el Ayuntamiento,

con objeto de negociar el cese de su actitud perturbadora, en el caso de que las autoridades municipales retiraran del balcón la bandera de cuatro barras del Consell, que ondeaba junto a la de franja azul y la nacional.

### Queman banderas

Mientras las conversaciones tenían lugar, y entre los aplausos de los manifestantes, uno de ellos lanzó un proyectil de fósforo encendido contra los mástiles del Ayuntamiento, ardiendo seguidamente las tres banderas, incluida la española.

Tampoco en este momento intervinola Fuerza Pública, al tiempo que se retiraba inmediatamente el piquete del Ejército ante el ultraje a la bandera, protagonizado por los grupos derechistas.

Poco después fue sacada del Ayuntamiento la senyera histórica en medio de una gran confusión, arrojando los insultos de los manifestantes hacia los concejales socialistas y el presidente Albiñana, que no han cesado hasta la concentración ante el monumento al rey Jaime I.

El gobernador militar, que iba a representar al capitán general en la ceremonia, durante el trayecto tuvo conocimiento de los

hechos y regresó a su despacho

En la calle se mantenían los gritos contra el alcalde y contra los concejales y se exhibían senyeras y una bandera nacional con la inscripción: «Visca Valencia espanyola», así como una enorme pancarta que decía: «De Madrid a Barcelona. De Herodes a Pilatos. Antes moros».

### Golpes y zarandeos

En el monumento a Jaime I se impidió dirigir la palabra al alcalde de Valencia, entre fuertes abucheos, realizándose únicamente la tradicional ofrenda de coronas de laurel por parte de las diversas entidades culturales.

La vuelta de la comitiva desde el monumento al Ayuntamiento se hizo en medio de una gran confusión. Mientras los manifestantes anticatalanistas insultaban y arrojaban objetos contundentes al alcalde.

La primera autoridad local permaneció desprotegida de toda protección de la Fuerza Pública, y tuvieron que ser en algunos momentos los propios periodistas, los que le protegieron con cordones improvisados.

El presidente de la Diputación, el socialista Manuel Girona, y el rector de la



La Policía Nacional resultó insuficiente para proteger a las autoridades valencianas de las «iras» de la ultraderecha.

Universidad, Joaquín Colomer, recibieron golpes con mástiles de banderas, lo que motivó que la segunda parte de la comitiva —donde figuraban las personalidades citadas y el alcalde, Ricardo Pérez Casado, entre otros— regresara al despacho de la Alcaldía.

El rector de la Universidad, doctor Colomer, tras señalar cómo había sido golpeado, declaró allí mismo a los informadores: «Hay que felicitar a las autoridades por la protección policial que hemos tenido y que ha resultado inútil.»

Las primeras autoridades provinciales y locales accedieron finalmente de nuevo al Ayuntamiento a pesar de que en sus inmediaciones continuaron las hostilidades hasta cerca de una hora más tarde.

### Pido serenidad

Tras los incidentes, el alcalde socialista aseguró que «en este momento de crispación en la ciudad, creo necesario, como alcalde, y en nombre de toda la Corporación, hacer un llamamiento a la concordia y

al diálogo», a través de una conferencia de prensa.

«He telefonado al capitán general —dijo—, para excusar y exculpar a la Corporación de lo sucedido, y el capitán general lo ha comprendido perfectamente. Decidimos que permanecieran las tres banderas, porque así lo había acordado en Pleno la Corporación, y aceptamos la bandera del Consell, por respetar un acuerdo y respetar las distintas opciones.»

Pérez Casado advirtió que «expresado a la máxima autoridad provincial mi queja en el sentido de que me han asegurado que el Orden Público estaba totalmente cubierto. Pero no contábamos con la suficiente Fuerza Pública, como después se lo dijo también Girona, presidente de la Diputación».

«Los agentes —terminó— eran pocos, y no podían hacer más de lo que hicieron. Luego, ya en el parte, han tenido que ayudarme y me ha defendido mi propio servicio, la Policía Municipal. Aunque nosotros tenemos Guardia Urbana, no nos corresponde el mantenimiento del Or-

den Público. No es que hayamos pedido protección, sino solamente que se cumpla la Constitución.

### Educación cívica

El gobernador civil de Valencia, José María Fernández del Río, destacó, por su parte, que «la concordia debe llegar a los valencianos, no por la acción de la Policía, sino por la comprensión, el diálogo y la educación cívica».

En declaraciones a la agencia Efe, la primera autoridad de la provincia justifica «haber enviado al lugar unos 200 integrantes de la Policía Nacional, entendiéndolo que eran suficientes para un acto normal de este tipo».

José María Fernández, que anunció la apertura de una investigación sobre los hechos y la forma en que se quemaron las banderas «unos dicen —que fue desde abajo y otros que fue desde el interior del Ayuntamiento—», aseguró que «la Policía estaba allí para proteger a las autoridades provinciales y locales. Si fue impropio es algo que hay que cargar al volumen de ciudadanos y a la violencia».